



FELIPE V.

Lit. de la V. de Murguia é hijos.

yo el Rey. S.

obedecida la orden del que nombró por heredero de la corona á un francés, influyendo tan notable fidelidad en que Felipe V pensara refugiarse en Nueva-España. Hasta el 7 de Marzo de ese año se recibió aquí la noticia del fallecimiento de Carlos II. En los días 26 y 27 de Abril fueron celebradas las honras del difunto rey en la Catedral, con la magnificencia acostumbrada en tales circunstancias. La reina gobernadora Mariana de Neubourg, dispuso que en los lutos de su marido se observara la pragmática que los reformaba, publicada en Madrid ocho años antes. Para cumplir el mandamiento comunicó el virey al acuerdo la real cédula pidiéndole su parecer sobre el ceremonial que se debía guardar en la publicacion de los lutos, y el acuerdo propuso: que fueran diputados dos ministros que entendieran en la pompa de las exequias; que librase orden á las ciudades y alcaldes mayores para que hicieran los funerales y que mandase fijar precio á las bayetas de Castilla que servian para vestir los lutos, con el fin de que los mercaderes que las habian escaseado luego que supieron la muerte del rey, no las vendieran á mayor precio, que se fijó en veinte reales vara.

El virey nombró á los oidores D. Juan de Escalante y D. José de Luna para que entendieran en los funerales y libró orden al Ayuntamiento para que hiciera publicar los lutos y que se guardara el ceremonial prescrito, que se ejecutó al pié de la letra. Salió para la publicacion la comitiva á caballo de las casas de cabildo entre diez y once de la mañana, llevando los trompetas y timbales casacones de luto, y los instrumentos enlutados y á la sordina; seguian los maceros con ropones negros y con las mazas enlutadas, luego venian por su orden diez y seis ministros de vara de la Audiencia ordinaria, tres tenientes de alguacil mayor, el procurador, corregidor y escribano de cabildo con lutos largos, faldas caidas, sombreros engomados y los caballos con gualdrapas negras; llegados á palacio fueron recibidos por el conde de Moctezuma cortesmente y les dió parte de la muerte del rey; enseguida se ejecutó el primer pregon por D. Diego Velazquez en la puerta de palacio y la campana mayor de Catedral sonó doscientas veces haciendo otro tanto las de las sesenta y una iglesias que existian en México y sus arrabales; por segunda vez se pregonó en las casas arzobispales, por tercera en la Inquisicion y por cuarta en las casas de cabildo, durando los dobles hasta las ocho de la noche por varios dias. Los pésames de las corporaciones fueron recibidos por el virey el 22 de Marzo, en este orden: la real Audiencia con acompañamiento de ministros, el tribunal de cuentas, oficiales reales, contadores de tributos y alcabalas, la muy noble, insigne y leal ciudad, la real Universidad, el régio Consulado, el protomedicato, las religiones, el arzobispo D. Juan de Ortega Montañés con el dean y cabildo. En la tarde fueron recibidos el tribunal de la cruzada, títulos, nobleza y caballeros. Para los funerales trabajaron los arquitectos y pintores un mausoleo que fué puesto en una de las naves de Catedral, estando inscritas ahí las que llamaron heroicas acciones del difunto rey; se entonaron las vísperas de difuntos en la tarde del 26 de Abril al ruido de las campanas, y el erudito D. Antonio Gama dijo la oracion en latin en alabanza de Carlos II; al dia siguiente al amanecer fué rezado el oficio de difuntos en todas las capillas destinadas á las religiones y despues de haber dicho misas solemnes hizo los funerales el arzobispo predicando el canónigo D. Rodrigo García. Despues de esto ya no se pensó mas que en el dia en que se habia de alzar pendones por Felipe V.

Proclamado Felipe en Madrid y Fontainebleau rey de España, en cumplimiento de la régia voluntad del último monarca austriaco, hizo su entrada á Madrid el 14 de Abril de 1701, pero no se le puede considerar como rey de España hasta que con su valor y des-

pues de una guerra de doce años, se halló en pacífica posesion de todo el territorio al firmarse el tratado de Utrech. Desde el principio le habian reconocido el Papa y los gobiernos de Inglaterra, Portugal, Dinamarca, Holanda y Baviera; pero como el emperador de Austria acudió á las armas para defender sus pretensiones sobre el trono español, uniéronse á poco Inglaterra y Holanda que temian el engrandecimiento de la casa de Borbon, concluyendo un tratado firmado en el Haya y que se llamó de la grande alianza. La campaña se inauguró derrotando los alemanes mandados por el príncipe Eugenio de Saboya, á los españoles y franceses en Chiarí y Carpi, sorprendiendo á Cremona y sitiando á Mantua; pero Felipe voló al combate, despues de haberse casado con la hija del duque de Saboya, y por su valor y pericia y ayudado de los franceses rechazó á sus enemigos y se conquistó un puesto respetable y querido entre los españoles.

Llegado Felipe á España dispuso el rey cristianísimo Luis XIV, que pasaran dos escuadras á la América; la una compuesta de ocho bajeles de guerra á las órdenes del vizconde de Coctligon, primer cabo de sus armadas navales, con algunos ingenieros y oficiales de infantería, provisiones de armas, municiones é instrumentos de guerra, artillería y bomberos, y otra de diez al mando del conde de Chateau-Regnaud, primer lugar-teniente de sus armadas y capitán general de las del Oceano. Dichas armadas debian de unirse con la de Barlovento, para impedir cualquier intento por parte de los ingleses y holandeses en favor del archiduque Cárlos de Austria. Para asegurar la plaza de Veracruz y castillo de S. Juan de Ulúa le fué ordenado al virey proveyera uno y otro de cuanto necesitaran, almacenando armas, pertrechos y bastimentos para un año y que alistara de cinco á seis mil hombres para un caso de necesidad, y si para organizar los trabajos necesitaba oficiales ó ingenieros franceses podia tomarlos de las escuadras. Desde luego los ingenieros franceses comenzaron á dirigir las fortificaciones del castillo y varios oficiales de la misma nacion percibian el sueldo asignado por el rey cristianísimo y pagado por la Nueva-España. A fines de Noviembre, 1701, llegó á Veracruz una escuadra francesa para poner en estado de defensa ese puerto que se temia fuera atacado en la guerra que amenazaba á toda la Europa por la sucesion del trono de España. La escuadra estuvo en Veracruz donde fué recibida cual si fuese española; pero se prohibió comerciar con ella.

El mal estado de España hizo al rey pedir desde que tomó posesion del gobierno, un donativo para emplearlo en batir á los moros que sitiaban á Ceuta, en cuya defensa habian sido empleadas grandes sumas; además de tantos gastos habia que hacer otros en el casamiento de Felipe V, cuya aclamacion fué hecha en México con aplauso y grandes demostraciones de regocijo; no obstante que algunos opinaban por el archiduque de Austria. La Corte temia á cada momento que los ingleses y holandeses promoviesen una revolucion á favor de éste en las Indias.

El conde de Moctezuma salió de México para España el 4 de Noviembre de 1701 despues de mas de cuatro años de gobierno en que se mostró muy prudente y en su lugar tomó posesion por segunda vez el arzobispo Ortega Montañés. La remocion del virey tuvo por principal causa el considerársele afecto á la dinastía de Austria, aunque en España fué considerado y pensionado dándosele honores y títulos.

TRIGESIMOTERCERO VIREY. DON JUAN DE ORTEGA MONTAÑÉS.

(POR SEGUNDA VEZ.)

Con la muerte de Cárlos II y el cambio de dinastía en España vino casi inmediatamente la guerra con las potencias sostenedoras de los derechos de la casa de Austria, conculcados por el testamento del difunto rey, en el cual dejaba por heredero del trono español al nieto de Luis XIV. Una parte muy considerable de la grandeza de España, parásita del trono, á la cual Felipe V reformador juicioso, hirió desde su llegada, apenas podia contener la manifestacion de sus simpatías por la causa del archiduque; y por este motivo quizá el nuevo rey y sus partidarios comenzaron á desconfiar de los hombres del siglo en asuntos de gobierno y conservacion de la monarquía y á inclinarse á favor de la iglesia que le era adicta.

Recelábase cada vez mas que los ingleses y holandeses enviaran algunas escuadras para perturbar la Nueva-España y hacer proclamar rey al archiduque, y se hacia mas necesario proveer las islas y los puertos de Indias de fortificaciones, concluyendo sobre todo las de San Agustin de la Florida y Puerto-Rico. En las colonias se habia establecido la vigilancia entre los mismos españoles que llegaban de Europa, pues las opiniones estaban divididas sobre quién habia de reinar, repulsando una gran porcion á Felipe V por tener origen y proteccion franceses; la mayor parte de oficiales superiores en la marina de guerra, las flotas y el ejército tenian la misma procedencia. Descontento con lo que preveia D. José Sarmiento, virey de Nueva-España, pidió se le diera permiso para regresar á España en cartas de 15 de Setiembre de 1699, 30 de Enero y 28 de Abril de 1700, anteriores á la muerte de Cárlos; é insistiendo en la renuncia, la Corte comprendió la causa y le concedió la licencia nombrando interinamente al arzobispo de México para el empleo que vacaba; se le exigió al conde de Tula que pasara prontamente á España en el primer navío de bandera que volviera para allá dejando poder y afianzada la residencia en la forma ordinaria, aunque se le permitia que fuera ejerciendo en la flotá el cargo de capitán general y llevara á su familia, servidumbre y equipaje firmándose todos los despachos en Marzo de 1701.

Así, pues, vemos que no obstante ser el conde de Moctezuma un hombre honrado y de